

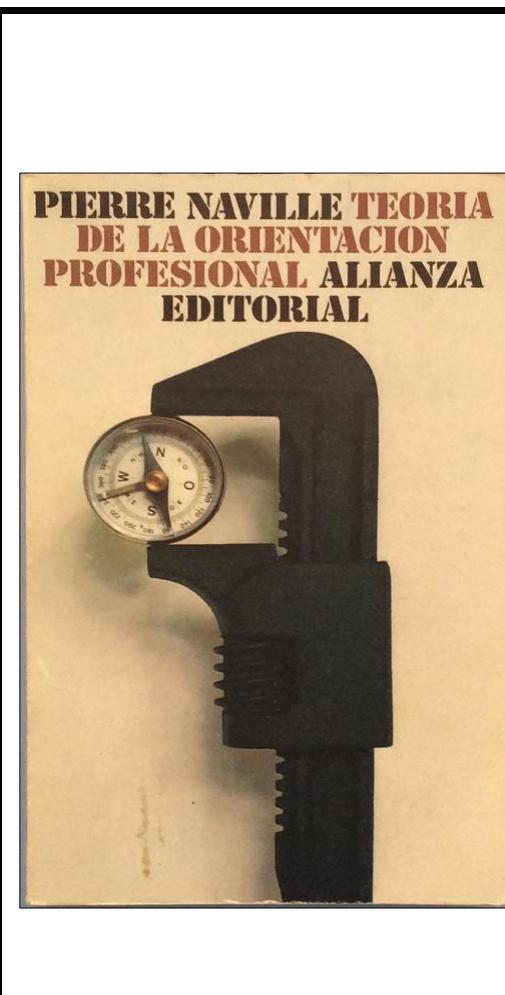


REVISAR

Pierre Naville y su enfoque materialista histórico de la orientación profesional

NAVILLE, P. *Teoría de la orientación Profesional*. Madrid: Alianza Editorial, 1975.

Tania Aillón Gómez¹
Universidad Mayor de San Simón



En una época, cuando la estabilidad laboral parece quedar en el pasado, retomar los trabajos de Pirre Naville acerca de la orientación profesional, abre la puerta a una reflexión que ahonda en los orígenes de problemas actuales como la extensión sin precedentes de los trabajos temporales, los trabajos a tiempo parcial y la flexibilidad laboral que se manifiesta en la intermitencia sin precedentes, entre empleo y desempleo que viven los trabajadores. En la sociedad capitalista, la orientación profesional se sitúa, como mediación entre los requerimientos de la producción (demanda) y la adecuación a esos requerimientos de la fuerza de trabajo (oferta); se trata de una mediación que interviene en la configuración de los mercados de trabajo, con la finalidad de buscar el encuentro entre la demanda y la oferta de fuerza de trabajo, con la finalidad de neutralizar la escasez de recursos humanos aptos para la producción y controlar el desempleo. Se trata de un tema que ocupó a Naville en un periodo histórico marcado por la experiencia de dos guerras mundiales en Europa y por los efectos de las políticas estatales, que, en materia de gestión de recursos humanos, incidieron en la “orientación profesional” para llenar los vacíos que en los mercados de trabajo dejó la experiencia bélica.

1. El debate con las corrientes psicologistas de la orientación profesional

En la época, la teoría sobre la orientación profesional estuvo influida por una corriente de pensamiento dominante, que la explicaba a partir de las inclinaciones naturales de los

¹Doctora en Sociología por la Universidad de Nanterre Paris-10, profesora e investigadora de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba-Bolivia y miembro del Grupo de Estudios del Trabajo Llankaymanta-Bolivia. E-mail: ledaillon@hotmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6529-7023>.



individuos a abrazar uno u otro oficio y/o a desarrollar una u otra aptitud, el esfuerzo de Naville radicó en demostrar que las aptitudes no surgen de las diferencias innatas en las cualidades psicológicas individuales y que la plasticidad indefinida de las aptitudes (dentro de las posibilidades orgánicas humanas) están determinadas por las necesidades sociales (Naville, 1975). La primera parte de su obra: “*Teoría de la orientación profesional*” está dedicada a demostrar que desde el mundo primitivo hasta la era del capitalismo, fueron las necesidades sociales las que condujeron el desarrollo de las aptitudes individuales. Naville precisa:

La concepción más en boga sobre la orientación profesional, es aquella que reivindica para el individuo el derecho a ocupar en la división del trabajo social, el lugar que corresponde a su naturaleza, a sus aptitudes y a su mérito (Definición de M. H. Luc. vulgarizada cien veces por la prensa). Esta concepción niega pues, al menos en apariencia, que las exigencias sociales puedan primar sobre la “naturaleza” de los individuos (Naville, 1975, p.15).

En este contexto, tanto los trabajos de psicología, como de psicotecnia, no tenían en cuenta las condiciones económicas y sociales en las que se ejerce la orientación profesional. Lo paradójica de esta situación es que, durante la preparación de la segunda guerra mundial, hubo el predominio práctico sobre el desarrollo de la orientación profesional, de factores ajenos a las aptitudes individuales, precisa Naville:

El Estado toma bajo su protección una parte cada vez mayor de las industrias, redistribuye la mano de obra y desarrolla la producción de las industrias metalúrgicas. Se le propone entonces a la orientación profesional, que fabrique aprendices mediante la formación acelerada. La dirección de la enseñanza técnica pide expresamente a los orientadores que se transformen en seleccionadores en beneficio de la industria de guerra; es decir, esencialmente, de la metalurgia en todas sus formas. También en este caso el respeto por las aptitudes fue arrojado por la borda sin la menor dificultad. Los test que servían para readaptar a los parados o para improvisar agricultores debían servir para descubrir ajustadores y torneros (Naville, 1975, p. 17).

Y luego de la guerra, durante el armisticio, Naville señala que en Francia:

Tras el armisticio (junio 1940), la “vocación” de Francia viene a ser, por decreto de Hitler y Pétain, agrícola y artesana. Se solicita a la orientación profesional que vuelva a mandar a los jóvenes a la tierra que haga aprendices de artesano y desanime a los aspirantes a metalúrgicos. Las aptitudes de los aviadores o de los radios electricistas debían transformarse en aptitudes para los oficios artísticos o para la fabricación de sucedáneos (...) dos años más tarde la movilización de voluntades seguida de la deportación masiva de trabajadores a Alemania, supusieron para la mano de obra francesa el barrido más violento de su historia². Los aprendices agrícolas, forestales y demás

² Naville anota que los datos oficiales señalan que, en 1943, eran ya 12 millones los hombres y mujeres enviados a trabajar por la fuerza a Alemania; solo una parte de ellos fue empleada de acuerdo a su ocupación anterior y en la primavera de 1943, 1.900.000 personas (1,200,000 mujeres) que eran



fueron invitados a convertirse lo más rápidamente posible en obreros en Europa central (...) hombres, mujeres, todo fue nuevamente revuelto cribado, distribuido, sin la menor consideración hacia las aptitudes individuales. Esta fue abandonada a sí misma, a la espera de que un cambio de dirección política y económica proporcionase una vez más un marco de actividad donde poder cumplir cómodamente con las directrices de los comités patronales y del Estado (Naville, 1975, p.17-18).

Bien podría decirse que se trataba de una situación de guerra; sin embargo, afirma Naville, que todos los fenómenos que influyen en el destino profesional de las personas dependen de un mismo mecanismo, sea en tiempos de paz o en tiempos de guerra y que solo difieren en su amplitud y en sus objetivos inmediatos. La guerra no hace más que poner de manifiesto procesos que ya estaban en marcha; en tiempos de “paz”, las exigencias de la dirección política y económica del Estado pueden ser menos tiránicas y urgentes, tal vez menos directas y explícitas, eso no significa que no estén presentes (Naville, 1975).

En base a estas observaciones, Naville afirma categóricamente, que la orientación profesional no desempeña de ningún modo el papel que pretende desempeñar, de escoger para los jóvenes un oficio o profesión que se ajuste a su naturaleza o sus gustos individuales, más bien, la orientación profesional se ve obligada a realizar una selección enmascarada, que en su orientación depende de factores políticos y sociales absolutamente coercitivos (Naville, 1975). De ahí que, en lugar de ser una determinación fundamental en la distribución de la mano de obra, la orientación profesional es solo un subproducto de ella, incluso cuando se realiza una aplicación óptima, la evaluación de las aptitudes, de los deseos, de gustos e inclinaciones personales está dominada por las circunstancias colectivas que son las que imponen esas mismas aptitudes.

Esta afirmación atraviesa el trabajo de Naville: “Teoría de la Orientación Profesional”. Por cuestiones de espacio, reseñaremos algunos de los aspectos sobresalientes de este trabajo, que gira alrededor de cuál es el significado de la orientación profesional en la sociedad capitalista. Para concluir con algunas pistas que puedan servir de puerta de entrada, desde la perspectiva de Naville, para analizar problemas actuales que se relacionan con la orientación profesional.

2. Orientación profesional y división del trabajo

Psicólogo de profesión, P. Naville se preocupó por dejar claramente establecido, que la psicología que puede servir de base a las tareas de la orientación profesional, solo puede ser la psicología que considera al individuo en sociedad, en consecuencia, el problema de las aptitudes y la orientación profesional es; principalmente, un problema social más que un

trabajadores de comercio, fueron puestos a trabajar en la industria de armamentos de Alemania (Naville, 1975).



problema “psicológico”, resultado de las acciones reciprocas del medio humano, más que un impulso individual; es decir, la orientación profesional depende del gobierno de los hombres, de las condiciones económicas y sociales de su desarrollo, una dependencia que también toca a la psicología en su totalidad (Naville, 1975).

En esta dirección, las jerarquías sociales, serían una primera determinación en el desarrollo de las aptitudes; señala Naville que, si se estudia con abundante documentación la relación entre el nivel mental en función del medio social, se descubre una jerarquía intelectual que va íntimamente unida a la jerarquía social³. Mediante el repaso de cómo se dividía el trabajo en sociedades primitivas, hasta cómo ocurre esto, en la sociedad actual, pasando por las sociedades de casta, del mundo antiguo y del medioevo, Naville demuestra que las diferencias individuales que pueden hacer mayor o menor el éxito de una persona en las tareas que desempeña, tiene un papel muy secundario en la distribución general de la mano de obra, porque estas diferencias individuales se encuadran en los límites establecidos en base a relaciones de clase: “son las oscilaciones de la aguja imantada, cuya dirección general depende de las tensiones del campo magnético” (Naville, 1975, p. 54).

En este sentido, las aptitudes particulares son el resultado de ulteriores procesos de adquisición de hábitos, dentro de una determinada división del trabajo; en el caso de los pueblos primitivos, por ejemplo, los argumentos de Naville se asientan en investigaciones de etnógrafos que, aunque escasas, dan cuenta del papel que tienen los aspectos socioculturales en el desarrollo de las aptitudes, ciertos criterios socio mágicos y socio religiosos juegan un papel importante en el reparto de trabajos profesionales⁴; por ejemplo, el hecho de que en las sociedades primitivas, las tareas de las mujeres se destinaran al cultivo de plantas y a la recolección de frutos y raíces, se habría definido porque a los ojos de estas sociedades, ellas representaban el principio de la fecundidad. Estas creencias, considera Naville, por muy absurdas que parezcan crearon las condiciones objetivas de la división el trabajo, porque estaban unidas a la estructura misma de la sociedad, convirtiéndose en verdadera fuente de especialización profesional (Naville, 1975). La disposición en la división del trabajo en estas sociedades estuvo también asociada a la formación familiar, donde ciertas familias se atribuían la exclusividad en la realización de determinadas tareas o la producción de determinado

³ En este sentido, precisa Naville, que 10 psicólogos, en el curso de realización de sus encuestas, establecieron que la clase social juega un papel a menudo predominante en el desarrollo intelectual

⁴ Refiriéndose a una investigación del etnólogo Frazer, Naville señala que en esta investigación se descubrió que en una de las islas Carolinas se coloca el cordón umbilical del niño recién nacido en una concha, que luego se expone de tal forma que, de acuerdo a las creencias religiosas de ese pueblo, para que el niño consiga ser lo más apto posible en el desempeño de la carrera que han escogido para él sus padres, y que si por ejemplo, se desea que el niño consiga ser un buen pescador, esta concha será colocada en una piragua (Naville, 1975)



servicio o producto. En la isla Tunk, todos los oficios eran considerados como patrimonio de ciertas familias, que el padre transmitía a sus hijos, en general al hijo mayor. Todas las tareas se ejercían en secreto, para esto, las puertas de las casas se mantenían cerradas, las tareas estaban dominadas por maestros poseedores de tradiciones religiosas y mágicas; la comunicación se realizaba en base a lenguajes secretos, ritos recetas, tabúes, con los que se iniciaba a los discípulos⁵. Los resultados de esas investigaciones, aunque no nos planteen el problema de las aptitudes, si dan cuenta de las condiciones sociales en que las aptitudes se ejercen, algo que se nota con mayor claridad cuando Naville analiza la división del trabajo al interior de las castas en la india, un caso de negación absoluta, de acuerdo al autor, de las necesidades y derechos individuales, porque la misma estructura social impone al uno ser cultivador y al otro sacerdote, de acuerdo a su correspondencia a una casta, de la que no puede salir sin serias consecuencias; en este caso, queda claro que las aptitudes para cuidar vacas y cerdos o las aptitudes para el recojo del arroz o el trigo tienen un papel secundario, una situación que se justifica a través de la doctrina religiosa: Todos los hombres han nacido para servir a Dios, un *Brahaman* mediante la ciencia, un guerrero con su poder de proteger, un comerciante con su habilidad en el comercio, un trabajador manual, con sus habilidades manual, etc. En este caso, dice Naville, para la sociedad hindú organizada en castas, una filosofía religiosa bastó para dejar sin cabida a las aptitudes individuales, sin ningún reconocimiento social, se trata de una filosofía que enmascara, de mala manera, un régimen económico y social que establece una jerarquía entre los dominantes y los dominados, los productores y sus beneficiarios, en este caso; también, como en otros, son las relaciones sociales las que definen la distribución profesional general (Naville, 1975).

3. Mercado de trabajo, desarrollo tecnológico y desarrollo de las aptitudes

Desde esta perspectiva, Naville aborda el análisis del significado que tiene la orientación profesional en una sociedad de mercado como la capitalista. En este tipo de sociedad, la estructura de mercado de trabajo es el marco que domina la clasificación profesional, aquí el dato primario no es el hombre frente al oficio o el oficio frente al hombre, como dos unidades individualizadas que deben reunirse guiadas por aptitudes o inaptitudes(Naville, 1975), sino que dependen de la división del trabajo, de la estructura de conjunto de la producción; una dinámica dentro de la cual, las aptitudes derivan de los

⁵ Esta disposición de la división del trabajo también se encuentra de acuerdo a estas investigaciones a nivel de barrios, entre los Matse, cada barrio de una localidad de cierta importancia tenía una especialidad, en un barrio estaban los herreros, en otro los agricultores, en otro los cazadores, etc. (Naville, 1975).



medios socialmente empleados para satisfacer necesidades sociales y no las necesidades de las aptitudes. Cuando se pregunta Naville acerca de las aptitudes: “¿Como se modifican, como se perfeccionan, sino por la presión de la evolución tecnológica?, ¿Y dónde ha obtenido el conductor de locomotoras las aptitudes que le caracterizan en la moderna industria del transporte? ¿Eran algo potencial inscrito desde siempre en la naturaleza humana? ¿Estaba solo a la espera de la “maduración” humana para revelarse?”, en realidad, se responde Naville, el maquinista se ha formado y adaptado gracias al contacto imprevisto con nuevas máquinas (Naville, 1975). Las aptitudes no se desarrollan desde componentes psíquicos naturales, sino desde estructuras adquiridas en la práctica, en contacto con mecanismos, cuyo origen tiene poco que ver con las necesidades profundas del individuo, por esto manifiesta Naville, que sería más correcto hablar de *adaptitudes* que de aptitudes. En estas circunstancias, el mercado de trabajo, como medio de manifestación económica de los requerimientos de “fuerzas aptas” juega un papel determinante, por lo cual, toda teoría valida sobre la orientación profesional, debe considerarlo.

De toda la argumentación expuesta en la primera parte de su obra: “*La teoría de la orientación profesional*”, Naville concluye que en cuanto a la orientación profesional la realidad básica con la que se trabaja no es la aptitud profesional específica de un individuo, sino la división del trabajo que impone un marco de posibilidades a las disposiciones de los seres humanos. En ese sentido, la división del trabajo y la distribución de la mano de obra, se realizan dentro de una estructura social, con una serie de jerarquías y antagonismos sociales, que tienden a la fijación de clases, dentro de una dinámica de desarrollo tecnológico y científico, donde las habilidades, hábitos y aptitudes se adquieren a través de la realización de operaciones cada vez más complejas, respondiendo a los requerimientos del mercado de trabajo y de la división del trabajo, ajustando las capacidades humanas a estos requerimientos (Naville, 1975). De ahí que la orientación profesional se concentre en el “dirigismo” que no tiene en cuenta al ser humano, al trabajador, un “dirigismo” que como precisa Naville, está controlado por el Estado y las organizaciones patronales, un espacio en el que la libertad individual queda forzosamente restringida.

En consecuencia, la organización capitalista del trabajo constituye para Naville el principal obstáculo para una verdadera orientación profesional y considera que, sólo el control y planificación popular de la economía, abriría las puertas a una verdadera orientación profesional, porque dejaría de funcionar en base a un mercado de trabajo y tomaría en cuenta las necesidades humanas fuera incluso del proceso de producción del taller, de las fábricas y desenmascararía la pseudo libertad de la elección profesional y la supuesta posibilidad de los trabajadores de seguir sus inclinaciones. La formación



profesional; entonces, haría evidente, mediante las sucesivas, superpuestas o múltiples adaptaciones a las profesiones, la polivalencia de las aptitudes humanas, que de acuerdo a Naville, debería ser el postulado fundamental de toda orientación profesional equilibrada y sincera, una orientación profesional que solo puede tener sentido si se realiza en beneficio de toda la sociedad y no del beneficio individual o familiar. Por esto, el desarrollo pleno de las capacidades humanas solo es posible si sucede una transformación profunda de las relaciones sociales de producción (Naville, 1975).

4. El significado de la “igualdad de oportunidades” en la elección profesional

Para establecer el sentido y los alcances de la “orientación profesional” en las sociedades industriales modernas, que son sociedades con desigualdades sociales y económicas, Naville menciona que es necesario partir del análisis de los medios con que una persona cuenta para escoger entre un abanico de posibilidades que desea y puede hacer; solo así se pueden identificar los condicionamientos a que se somete la orientación profesional: La distribución geográfica de la infraestructura educativa , los recursos económicos y el tamaño de las familias, la composición del empleo local y regional, etc. son factores de desigualdad o de restricción del campo de posibilidades que se ofrece a cada uno. Es decir, que las probabilidades de un individuo para encaminar su vida profesional en una u otra dirección están sometidas a condiciones sociales más vastas; de ahí que la expresión de “igualdad de oportunidades” oculta una contradicción en sus propios términos (Naville. 1975). En efecto, hablar de “igualdad de oportunidades” en un sistema que no comporta ni igualdad de personas (o de grupos familiares) ni la probabilidad de ocupar las mismas posiciones en la sociedad, es engañarse sobre el significado de la fórmula “igualdad de oportunidades” (Naville, 1975). “Se trata solo de un ‘fórmula jurídica’, de acuerdo a la cual, cada individuo tiene derecho de acceder a cualquier empleo y nada más, frente a condiciones sociales que se expresan fuera del Derecho” (Naville, 1975 p. 259).

La oportunidad entonces puede definirse como una relación entre casos posibles con casos probables y tiene la característica de manifestar las diferencias y desigualdades, de tal forma que hablar de “igualdad de oportunidades”, en sentido estricto, significaría admitir que todos los individuos tienen la misma probabilidad alcanzar las mismas posiciones a través de una sucesión de etapas idénticas , lo que es evidentemente contrario a todo lo que se observa (Naville, 1975) , De esta forma, la “igualdad de oportunidades” , si solo es un derecho y no un hecho, encubre la desigualdad potencial y por supuesto, antes de todo, se debería comprender las condiciones de este hecho, si se lo quiere modificar. Múltiples test demuestran, nos señala



P. Naville que los comportamientos diferenciales revelan en principio diferencias que se deben menos a las formas de actividad que les será necesario enfrentar a los jóvenes en la edad adulta que a los efectos de la herencia social. De ahí que la igualdad de oportunidades se reduzca a la probabilidad socialmente determinada, de ocupar un empleo de un tipo y categoría determinados; una probabilidad que depende de grandes cifras que corresponden a clasificaciones profesionales y sociales mucho más vastas⁶.

Reflexiones finales

A partir de resaltar aspectos que se consideran relevantes de la reflexión de Naville en su obra: *Teoría sobre la “orientación profesional”*, comprobamos el aporte de este autor a una concepción materialista de la orientación profesional, frente a concepciones idealistas de sesgo psicologista que predominaban en la época y aún perduran. Su concepción es materialista histórica, porque muestra que a medida que se transforman las sociedades, también cambian las determinaciones de la orientación profesional, desde la magia en las sociedades primitivas, hasta el mercado de trabajo en la sociedad capitalista, pasando por la estructura de castas en sociedades como la india. Dentro de esta perspectiva materialista histórica, el desarrollo de las fuerzas productivas (desarrollo tecnológico), aparejada a cambios en la división social del trabajo, juegan un papel determinante en las posibilidades de desarrollo de las aptitudes, pero también, de la demanda de aptitudes por parte de la sociedad. Sin embargo, la mirada de Naville no se queda en estas dimensiones a las que él denomina estructurales; sino que su visión se entrama con las relaciones sociales dentro de las cuales se desarrollan las aptitudes o se practica la orientación profesional; como cuando analiza el caso de la india, su visión sobre la orientación profesional tiene una claridad meridiana, porque la posibilidad de un individuo de desarrollar sus inclinaciones individuales, en el ejercicio de un oficio o profesión están totalmente subordinadas al lugar que ocupa dentro de las relaciones sociales de casta y en el caso de la sociedad capitalista, estas posibilidades están orientadas por el mercado de trabajo, que sirve de marco de referencia fundamental, tanto a la orientación profesional como al desarrollo de las aptitudes.

Si los mercados de trabajo son el referente básico de la “orientación profesional”, esto quiere decir, que lo que la guía es la dinámica de la cualificación que valoriza en los mercados de trabajo a ciertas aptitudes y habilidades, mientras que a otras las desvaloriza. Esto es así, porque en la sociedad capitalista, la fuerza de trabajo es una

⁶ El psicólogo se ve entonces obligado a inmiscuirse en los factores colectivos, lo que amplía el campo de indecisión en el que la orientación profesional buena o mala debe realizarse (Naville, 1975).



mercancía, cuyo grado de cualificación (atribución de un determinado valor en el mercado) depende del tiempo de trabajo necesario que haya demandado una determinada formación profesional y de la relación entre oferta y demanda de dicha fuerza de trabajo, como en el caso de cualquier otra mercancía⁷. Para P. Naville (1979), la cualificación se descubre en el mercado de trabajo, como escasez social relativa a unas y otras capacidades de trabajo. La relación entre trabajo cualificado y trabajo no cualificado, así como las relaciones entre los distintos niveles de trabajo cualificado (toda característica de la fuerza de trabajo que se obtenga mediante una educación común empezara a formar parte del trabajo no cualificado), se encuentra en permanente movimiento; por esto la relación entre la duración del aprendizaje de una determinada fuerza de trabajo y su remuneración no está establecida de una vez y para siempre, sino que resulta sensible a las condiciones del mercado de trabajo, a las transformaciones técnicas, socioeconómicas y culturales de las diferentes sociedades (Aillón, 2018).

En estas circunstancias la “orientación profesional” no resulta ser una vía eficaz para la resolución de los problemas del empleo en sociedades de mercado como la capitalista, donde como se vio, la relación entre formación y empleo no es inmediata, es una relación mediada por los mercados de trabajo, cuya dinámica produce su continua transformación, de ahí que se trate de una relación reconstruida de forma permanente, por cambios tecnológicos, cambios organizacionales, por luchas y negociaciones entre patrones y trabajadores, etc. (Aillón, 2018).

Por esto en el capitalismo contemporáneo, cada vez en mayor grado, solo una parte de la formación adquirida sirve para cualificar; en los términos aportados por Naville, es decir, para clasificarse, jerarquizarse y valorizarse en los mercados de trabajo. Así se explica, que cada vez en mayor grado se observe, tanto en países centrales como periféricos, fenómenos como la surcalificación y/o sobreclificación en los puestos de trabajo, se trata de personas que tienen competencias superiores en relación al puesto de trabajo que ocupan, personas que presentan una diferencia, entre una trayectoria laboral esperada y una trayectoria laboral real (Aillon, 2018). Estudios de la CEPAL identificaron una marcada correlación relativa, entre el

⁷ La cualificación es para Naville, el resultado de una comparación social del tiempo de formación, entre las diversas fuerzas de trabajo, no consideradas como cualidades inmediatas (la habilidad profesional, los conocimientos profesionales o técnicos, la inteligencia profesional, el aprendizaje individual durante varios años), sino por una medida común, una determinada duración en el tiempo, el tiempo de formación, elemento general y socialmente valorizado. Solo en la medida en que las capacidades laborales sean juzgadas en relación a la unidad de medida común que impone el “tiempo de aprendizaje”, entendido en un sentido amplio (duración de los estudios, costo de aprendizaje, capacidades adquiridas, antigüedad), ellas pueden llegar a cualificar el trabajo (Naville, 1979, *apud* Aillón, 2018).



peso de los sectores de baja productividad y el nivel educativo de los jóvenes, también, observaron que a medida que aumenta el nivel educativo de los jóvenes que entran al mercado de trabajo, un número cada vez mayor de estos jóvenes no encuentran un empleo acorde con su formación (CEPAL, 2006 *apud* Aillón, 2018).

Los mencionados procesos en curso, no pueden explicarse si se considera a la “orientación profesional” como inspirada en las aptitudes individuales innatas de los individuos, sino si se la considera desde la mirada materialista de P: Naville, quien encuentra en la división del trabajo y en el carácter mercantil de la fuerza de trabajo, las trabas para el desarrollo pleno de las aptitudes de los individuos, puesto que la sobrevivencia depende de la posibilidad de vender dichas aptitudes en el mercado, estas aptitudes deben adecuarse a ese mercado, para ser cualificadas y ser afirmadas como útiles para la producción social. Por esto, como nos recalca Naville, la orientación profesional no puede desempeñar el rol de escoger para los jóvenes un oficio o profesión que se ajuste a su naturaleza o a sus gustos individuales, sino a costa de condenarlos al desempleo crónico si estas habilidades o aptitudes desarrolladas no encuentran su demanda en el mercado. Esta imposibilidad de la orientación profesional, se expresa de manera continua, en el desencuentro entre formación y empleo que caracteriza a los mercados de trabajo en la sociedad capitalista, donde la relación entre formación y empleo no es inmediata, sino que esta mediada por el mercado.

Bibliografía

AILLON, T. O Déclassement visto a partir das propostas teóricas de G. Friedman Y P. Naville. *Revista Educação e Políticas em Debate*, v. 7, n° 1, p. 191 – 207, ene. /abr. Disponible en: <https://seer.ufu.br/index.php/revistaeducaopoliticas/article/view/47055>. Consultado el 29 de agosto de 2025. DOI: <https://doi.org/10.14393/REPOD.issn.2238-8346.v7n1a2018-14>.

NAVILLE, P. *Teoría de la orientación Profesional*. Madrid: Alianza Editorial, 1975.

NAVILLE, P. *Qu'est-ce-que la qualification du travail ?* L'année sociologique, Paris, vol. 30, págs. 497- 503, 1979.

Recebido em: 30 de agosto de 2025
Aceito em: 30 de setembro de 2025